

Francisco Serrano

NO ES SINO EL AZAR

(1978-1983)

SIEMPRE VELOZMENTE UN PRINCIPIO

POEMAS FUGACES

Relato del origen:

La profundidad de la mirada

Anda en la tierra.

Fijamos la palabra,

Cada vez más

Paisaje colmado.

El placer:

Parece sólo nube,

Aire que resplandece.

En la otra orilla

Brillando, el alba:

Luz en los labios.

Se disipa un instante:

Lado del cielo,

Extensión en declive.

Juego de metamorfosis.

La luz se arremolina:

Firmamento por todas partes.

La mañana incansable

En la frescura del río

Es una pausa.

Invisible poderío:
Desesperadamente cala
El corazón del hombre.

Deseo. El mundo
Se colma. Después,
La radiante certeza.

Bajo esta claridad
Se desliza lo que aún
Sobrevive a un naufragio.

ÍMPETU

La luz se encrespa.

La hora seduce:

La carne asciende

Por la cercana

Mañana.

No es más que

Una escultura

Súbita

En lo que se dice,

Única,

La plenitud.

Antorcha de imágenes.

ELOGIO

Un trozo de canción; es todo.

Une la profundidad

Sin fondo.

Lo mirado

Desvaneciéndose, dudando.

Pasión de la diversidad.

FUNCIÓN DE ARMONÍA

Aquí,
En estas letras,
De una vez
Ya es visible
La primavera
Color de león.

LIGAMEN

Alguien cree,

Se abisma. Nace

De cara al indeleble amor.

Nada es unánime.

MUTACIONES/1

Un principio o el fuego

Siempre

Bajo un distinto

Lenguaje incomparable.

Sideralmente

Transparencia del tiempo.

Fija el aire

Un relámpago.

Con tal furor persiste...

La conciencia.

Alguien tal vez va a morir.

Avidez de claridad.

JARDÍN

Un ámbito de frescura
Que los pulmones respiran
Entre el aire y la sustancia.
El día despierto inaugura
Temprano su gentileza.
La cálida brisa explora
Con una tensión de urgencia
La constelación de rosas.
Como de un país remoto
Nos llega alguna noticia,
Toda el ansia se acumula.
Une el instante. Reposa
En la entreclara mañana.
La nube llega a su tiempo.

SIEMPRE VELOZMENTE UN PRINCIPIO

El sueño sutilmente quiere
Arder sutilmente veloz.
Un relámpago refulge en el mar.
Su realidad colma el día.
Imagen ya precisa,
Potencia de visión,
Se detiene la forma como un pez.
El aire, aunque es de vidrio,
Suscita y no destruye
Su extendida jornada.
Formidable el verano.
La sombra irregular.

EL INVIERNO PURIFICA TODA DIFERENCIA

Intensamente llamea
El mundo:
Parece nube
Bajo la noche
Incrustada de mármol lunar.
Siempre
El ámbito exterior.
El ojo difunde; escribe:
Por el sueño
(Cierra, vibra —neblina—
El cielo)
Toca suave realidad.
Al borde de un momento,
Plena,
La ruta fluye.
Todavía la diferencia
Sepulta
Dos, quizá tres figuras.
Crecen hasta el vaivén.
Asciende, pulida penumbra.
Afuera
Ya se extingue
Fresca la nieve solar.
No deslumbra.
Ensimisma la inmensidad.

LUZ DE SU MATERIA

El sueño reciente
Brotó desde afuera.
Donde piensa el cuerpo
La realidad quiere.
Reclama el olvido,
Te dice esa voz.
Traza, lo completa
Tan intensamente...
Hay un jardín lejos,
Un deseo que lleva.
Allí nadie llega.
De veras recuerda.
¡Sueña, sueña, ah, sueña
La felicidad!

EL AZAR REVELA SU FORMA

Nadie, según se muestra contra la certeza,
Conoce la forma que revela el azar:
También su libertad deparará
Incesante la desaparición.
Alza la mañana de oro un viento formidable.
El cielo arriesga la lluvia, la exalta;
Repentinamente luz pastosa.
El azar revela su forma
Cuando el estruendo del arco iris
Se precipita en el segundo que pasa.
Cubas de profundo azul
Para escanciar la confianza como un tigre.
Súbitamente una palabra te elige
Cuando la voz oscilante calla
La destreza plural, el animado paisaje
Que fulge en el pensamiento.
Signe la desatada tempestad.
Danza azul.

CIELO EN CLARO

Agua de la montaña.

Todo: arena, rocío.

Entonces,

Por fin

—siempre

La orilla—

Su signo

(Junta tu palabra, tus ideas):

El espectáculo absoluto.

El mundo reposa

En sí. Se dijo:

—El habla en formación

No turba: voz y piel.

Movimiento perpetuo:

Una constelación.

En la cúspide

El río se apaga.

Te despiertas.

Tumulto de astros. Ascuá.

La noche enlaza

¿quizá no?

Gran confluencia. Hay más

En la oscuridad:

Transparencia, luna llena,

Fulgor, luz febril

Viniendo de infinito.

(Exclamas:

“Acaso no existe,

Acaso no existe
Y se ha perdido”).
Medida y señal.
Como nunca sin aliento
El cielo inestable gira, sube,
Se desvanece.
Fuerza de lo semejante
Donde hay así, punto último,
Una representación.
Espejismo. El sueño resume
Su nombre, cintila
Probable, tierra antigua.
Decimos un instante
Su pasado
En lo que ve.
Lo sucedido difunde.
Escucha:
Duerme el amor.

DE CARA MIRA HACIA LA HISTORIA

Un follaje lejano resplandece.
Se detiene
Una mujer. La vida
Encarna en unos cuantos
Retazos de frescura.
Su voz se desliza por encima
De álamos y abetos.
Llega la lluvia puntual
El vértigo complementa la aparición.
En torno de una nube masiva
Se ahonda el ocaso.
El pensamiento violeta retrocede.
La mano total, tenaz.
Tantas cosas que ya están.
¿Y si desciende...?
Mañana la voz brillará formando
El dolor bajo la rueda,
Lentamente.

PUNTUAL UNA VEZ QUE ABRASA

La circunstancia sucede
Según una tarde
Inflama su sustancia verdadera.
Aire incandescente,
Una vez que el trueno
Se alzó sobre el lago.
Tempestad, incesante cimienta
De un árbol arriba tampoco.
Alianza así. La forma: un reflejo
Y un nombre puntual que lo abraza.
Hay un fuego sin más delirante.
Resplandece, deslumbra, nos quema
Y enlaza
Todo a su corriente.

IN/CERTIDUMBRE

¿Por qué se crea, neblina,
Qué recoge
Un reflejo suyo en sí
Y se apaga?
Un espacio tan abierto
Como la hembra.
En su cercanía
Gira tal vez
Lo que todavía
Imprime cada vez más
Juego de metamorfosis.
No es sino el azar.

FINAL DE MUNDO

Contra el inmenso, contradictorio viento leve,
La lluvia combatiente arrostra el instante.
La voz, por encima de bruma, es un reflejo azul.
La alegría, la alegría como un cántaro,
Inequívocamente hasta el fin.
El día va con el agua.
Las cosas: reposan en tiempo inextinguible.
El alba, el cuerpo. Tu cuerpo, el poder.
Supera el viento más énfasis voraces.
La bóveda brillando como ágata.
Un venado vindica el abismo
(La mira telescópica acecha en la floresta).
Confraternidad precaria, abierta nada,
Inventa la brisa, la ráfaga.
Dimisión de un tiempo sin medida.

ÁMBITO DE PÁNICO

LA MAÑANA ESCRIBE SU FRUTO

El invierno ama a la flor.
(Al alba vendrá el silencio.)
Frágil yace, aunque no duerme,
La vida, palideciendo.
Así las uñas se aclaran
En la base de los dedos.
Mientras el origen salva
Con la más lúbrica luna,
La estrella grávida funda
Su ímpetu. La luz en vilo
Duda, se estremece arriba.
Y de una vez la memoria,
Refugio infinitamente,
Abre el lenguaje oscilante
(Parece un águila firme).
No anheles nunca el verano:
Su alta inminencia postula
Eternamente la sombra.
La imagen se ha desplegado:
Mar en el día veloz
Alumbra la semejanza.
¡La luz, la gran luz descalza
Sobre el planeta dormido!
Traza, tiempo, la marea;
Se aligera la escritura.
Mira por dónde el ocaso
Cruza este plural desierto.
Libre, el azar. De oro el viento.

La libertad da al vacío.
¿Es invisible el abismo?

EXCITACIÓN CON PLACER

Desnuda en el estanque del espejo
Tendida se despereza.
La primavera consiente
Tanta plenitud.
Carne, colinas
Allí. Como el sol purifica,
Ríe, se ahonda. Permanece.
La fiebre funda
Brillando repentina;
La flor arde.
Cristal, se abandona
A su destino
Y vincula lo que el mundo
En el principio.
Sorprendente vibra
El placer.

PANORÁMICA

La amistad no

Se disgrega:

Como el viento

Perdura, nombra.

Llega la influencia en la mano

De un hombre excepcional

Cuya imagen sin mácula ya exhibe

El saber que suscita la piedra.

Arriesga,

Pantera,

Con frío, con soledad.

La mañana no conoce la sed.

HORIZONTE AL AMANECER

Haz de lumbres su artificio.

Las cosas irradian en cada sitial.

La superficie comienza

Sin nada. Se alza,

Escritura vacante,

De una vez

Lo inmenso.

Cubrimiento: es el decir,

Firmamento ya

En clara palabra:

Extensión que se dispersa.

LA ROSA SE INCLINA HACIA EL BLANCO

Antes que el pájaro caiga lento al canto,
De nada dudando su coro sonoro,
Como párpado inmenso conduce la flor.
Una luna olivácea consagra
Lo que en el mundo ilumina su aliento, su muralla.
Va el contorno impecable reunido en su cercanía.
Su volumen prevalece: es la imagen impar.
Así rodando recoge un trozo de canción,
Una brizna de verdad.
La noche, profusa y baladí,
Enciende la luna como un jardín:
Se levanta y rueda su signo vacilante.
Azul tenue: nube indigente
Su cuerpo en el agua.
Y ardientemente purifica
El cristal de la flor.

TEMPLO EN RUINAS

Resplandece

Su volumen

Bajo el sol.

El fin

Forma una cadena

Por todas partes.

Pasos del viento, gradas:

Escalas de la piedra

Descalabrada.

Aquí

El abismo

Desde su estupefacta

Profundidad

Agitó fulguración y deseo.

La historia cabalga muda

Sobre la hierba extensiva.

Silencio. Desaparición. Nadie ya sabe.

Ese mundo que fue

—Vestigios en la maleza—

Articula la apariencia.

Atmósfera del olvido.

LA SOLEDAD SE ACLARA

Vela el perenne cuerpo:
Virtud de la nada sin fatiga.
Si se armara la esperanza
¿Cómo se le resistiría?
Un hombre silba bajo la luna
(Las notas al filo de la noche
Arrullan la fronda en la ribera).
Al borde del entrañado olvido
La mano del viento intriga
La oscuridad sin medida.
Resiste al motín de recuerdos.
Indeleble, continúa
En cada frase, irrepetible,
Esparciéndose,
Una mujer:
Esparciéndose y definitiva.
Vuelve la sed penetrante.
Sucede el arco de la luz.
Alguien, alguien.
El amor se renueva y llaga:
Llama temerosa,
Agitado pabilo bajo el viento
Busca la plenitud.
Como el fuego,
El lenguaje flexible
No le basta:
Un poder con estrépito
De sílabas

Candentes le horada la memoria.

Aun diáfana

Cada cosa: la muerte.

Claridad como leona

Rasga la oscuridad.

La mirada retiene.

Su contorno se afirma,

Su deseo.

La estación volverá.

La pasión

Más alta se ofrece en la aurora.

Fogata codiciosa,

Asua casual:

Se acerca una muchacha

Vagamente dudando...

LETRILLA

Mirando el horizonte
Como en bosque nocturno
Se afirma la criatura.
Una gran sed desata
La razón luciente.
Llega. Volverá.
Y acepta la criatura.
Palabras.
¿Quién? ¿Cuándo? La lluvia.
Todo el pensamiento
Se enciende, madura.
La vida proclama
Su constelación.

ÁMBITO DE PÁNICO

Como en el crimen absoluto
Una condición decae
Sometida a su implacable acoso.
¿Puedes creer ciegamente en la historia?
La lluvia. Esplendor sin tristeza,
Más remota porque permanece.
El amor, igual que un marino,
Ciegamente se va.
Terror y desahogo.
No el fruto:
Nuestra angustia
Depara la libertad sin anchura.
La noche sufre de inocencia,
La muerte reconcilia su caridad;
Incapaz de plenitud, forma una red de miedo.
La posesión transforma otra vez la alegría.
Suavidad: sabiduría del alma.
Que cada cosa
Se extinga.
Su empeño...
La idea perdura
Como jade radiante.
El hambre lanza sus galgos sobre la hierba.
El exceso, buscando los labios,
Sigue el curso irreductible en la sombra.
Nada altera la estación prodigiosa.
A flor de piel estalla el pensamiento:
No logra detener el odio más opaco.

Ha invadido la frente del año
El porvenir.

FUE, SERÁ

Amanece frío.

El sol se abre paso

A trechos, tiritita.

Se detiene: tiembla

Y acerca buscando

Toda compañía.

El viento desata

El juicio, el olvido.

El tiempo es, no obstante.

La alegría descansa

Muy suave, sin rüido.

La brasa, el mal tiempo...

PASE USTED, NO HAY LUGAR

VENUS GENEROSA

Constato:

Mengua la paz.

Mas la pasión

Igual obliga.

En la aurora innegable

Un hombre

Exalta la jocundia,

La venturosa

Trama del placer...

ELOGIO

Puesto que la vida es, sin duda,
Alguien alegremente,
El mundo,
La rueda impredecible,
Celébralo.
No tiene fin, oh no, este enlace:
Claridad como el agua.
Un afán se suscita;
Se abisma.
¿Por qué tan bien querido?
Torna, airosa. El espacio tiembla
Pues un día converge hacia nosotros.
Y avariciosamente lo celebras.

DÍA DE ALBUR

Alguien

(El otoño

Ha unido

A la familia),

Más acá

De la espera

Se arriesga

Hacia lo alto:

Coronamiento

De la introspección.

¿Cuánto la ternura

Querría tal hazaña?

Los cuerpos

Sin piedad renueva:

Se deleitan en sí.

Virtud del desequilibrio.

Avidez de todo.

CAREO

Que se extinga tu sombra, infame.

Conculcaste la regla,

La vida y su ejercicio.

Sin duda te tentó la fruición de la luz.

Optaste, innoble, por la prevaricación

Y te hundiste. ¿Qué le vamos a hacer?

VISLUMBRE

Sin duda

La sed

Aúna

La brasa

Al viento

Tornadizo.

Y no obstante

Te desengaña

Cada estremecimiento

De la luz desigual.

Lo que anhelas

No reposa

En ficticia

Quietud.

Desconfía

De lo fijo.

Te define

Una indócil

Claridad prodigante...

EXVOTO

Deleitándome

Contigo en la noche,

Fructífera,

Hasta los labios

Me adelanto.

Una canción.

Bajo la luna

Espuma el alba.

Me pregunto.

Te desnudas.

Ilustración

De las esencias:

Tu belleza deslumbra

El pensamiento

En compañía.

DES/APARICIÓN

Te acerca

La resonancia

Del placer.

Y de pronto:

Ráfagas

Cuya fuente

—Una muchacha—

Des-conoces.

Su contorno

Cintila

En la vidriera.

¿Sí o no?

¿Sientes a Venus en las sienes?

Refrescante,

Radiante,

Luminescente,

La joya

Esplende,

Titubeando...

Semejante

A la primavera

Desaparece.

NO-HACER

Entusiasmo

Con estrépito

Vibrando.

Tu cuerpo

(Lo sabes)

Puede caer

En su sombra.

Ahora

La sabiduría

De mi deseo:

Tu sombra.

AMORAMIENTO

Una niña

Excepcional

Transforma

En apogeo

El futuro.

La vida es

La razón

Con demencia,

Dulcísima.

¿Amoreamos?

LOS NOMBRES Y LOS DÍAS
(*CINCO POEMAS SOBRE [DESDE]*
EL TONALPOHUALLI AZTECA)

HORÓSCOPO

Aquello que cuerpo adentro te sustenta,
Lo que no ignoras y lo que desconoces, todo
Sobre la clara tierra, corazón hablador,
Deseas: a la yegua carnal, diosa del agua,
Al claustro espiral del caracol color de luna,
A las flautas y a los tambores del sol danzante
En los diáfanos collares de la lluvia
Cuando alargándose, borrachos de alisios,
Los días se inflaman a la manera del fuego:
También en el fondo de ti vela sin tregua
La invisible, fiel, vertiginosa calavera.
(Flor de la primavera y de las flores, verdea
La risa: expiación y deseo que asfixia y salva.)
Lacerante, sombrío como frío de montaña,
El atónito rostro se mira en el espejo
Y es otro e igual insospechado al desdoblarse.
Con el alma apuntando a la última estrella
Parece que encarnara la lumbre en el hogar.
Prodigio de enceguecedora belleza.

CARNAVAL

La vida:

Saber en el fondo

Que la agitación

Enriquece y fecunda.

Y el dios aturde,

Fulgurante.

Bajo la tierra

Enraiza

Fríamente

Y preserva

El acecho furente...

¡Y renaces

—Crisálida—,

Eres otra

Con tal gracia

En los ávidos pétalos del fuego!

ARCO IRIS

Zumbando

—Colibrí

Blanco,

Colibrí verde—

La luz,

Como el halcón

Se precipita sobre la perdiz

O el águila de mirada unívoca

O la lechuza aulladora,

Graba el tembloroso cuerpo de instante

—Mariposa de un segundo—

En el vuelo de las aguas listadas

Y se desvanece...

De nuevo

Vibra el gran arco

Tendido sobre la móvil,

Inmemorial circunferencia.

REGIÓN INFERIOR

La hoguera

Rasga la oscuridad, sol indecible,

Planta su crepitación de chispas,

Sus oscilantes flamas,

Alta como una caña de maíz,

De la alzada de los viejos bastones de hueso.

Su resplandor se derrama en la sombra:

Río que se adentra en la tierra.

Manchas y zarpas de fulgor de jaguar

Rayando igual que lluvia

La noche.

PSICOANÁLISIS

A José de la Colina

¿Qué, los ábacos sirven para llorar?

Hugo Hiriart, *Minotastasio*

Algo

te sostiene

en el seno del corazón.

Subsistes.

De golpe

bajo la luna

El aguacero resonante

entra en el laberinto

Como ruido de piedra

sordo y regular.

La lluvia mansamente

hace germinar las cosas.

Cae el tiempo, cada día...

Y el soñador

se mira en el espejo sin entender.

Bajo la oscura bóveda

se dijo:

También en la casa

brillará la espada.

Toda la noche

durará el combate...

EL AMOR O LA SUBVERSIÓN

SALUTACIÓN DEL (¡H)OP(!)TIMISTA

1

Estoy
frente a tu mesa
te ofrezco una botella
y estas pocas palabras...

2

Señoras, y tú,
hermosa Lacónica,
y tú, la bella Estupefacta,
las reúno aquí
donde reside mi poder,
aquí donde comienzan mis palabras.

Cae la lluvia, piedra transparente,
cae, rompepiedras:
Señoras del fuego y el relámpago
que barre el cielo,
mientras compongo estos versos
y los hago llegar adonde habitan
ustedes, Alegradoras.

Hago llegar mis palabras
a sus recónditos cuerpos.

3

Tres saludos: un saludo a ti,
otro a ti, y a ti. Tres saludos.
Me dirijo a todos
allí donde me puedan oír.

4

Te ofrezco una botana
y estos tragos.
No anheles la noche de la prohibición.

5

Repito ahora,
en otros términos,
las palabras del antiguo conjuro
y las ofrezco al viento y al fuego,
al torbellino,
desde los cuatro rincones de esta cantina
las ofrezco
a los amigos del Norte y del Oeste,
al viento del sur,
a la muertecita que todos llevamos dentro...

6

Bebida santa: yo también te bendigo.

Ofrecida a los hombres

con las primeras lluvias

en los días neblinosos,

para que nos protejas.

Envío mis saludos

allí adonde alcanza mi lenguaje:

traigo noticias

de los libadores de la (ll)uv(i)a

en los cuatro rumbos del cielo.

7

Ahora me descubro

para que puedas beber

tu copa rebosante.

8

Y es hora de que circule la primera copa:

la segunda ya ha sido pasada.

9

Saludos a todos.

Salud en el Oriente y el Poniente.

Salud en las palabras
que pueblan esta página.
Salud, salud, salud.

Saludos al Distrito Federal,
a Monterrey y a Guadalajara.

Saludos a Yucatán.
Salud, salud, salud.

Saludos a San Francisco y Los Ángeles,
Saludos a Managua, a San Salvador,
Saludos a La Habana, a Lima, a Bogotá,
Saludos a Londres, a Roma, a Belgrado, a Madrid,
Saludos a Bonn, a Varsovia, a Berlín, a Budapest,
Saludos al Líbano, a Kabul, a Jerusalén,
Saludos a Tokio, saludos a Pekín,
Saludos a Nueva Cork y a París,
Saludos a Washington y a Moscú...

Tripulo mi palabra en las cuatro direcciones.

¿Quién se olvidó de la palabra dicha?

¿Quién pudo olvidarse de la palabra escrita?

10

Salud. Cuando leas estos versos,
cuando yo los ofrezca
a los hombres de las tierras fértiles,
a los poderosos, al dispensador de las semillas,
al guardador de rebaños y de los labrantíos,
al que los refresca, a aquel que los hace madurar,

al que riega y protege los cerros y los campos,
y también para el defensor de los bosques.
Salud, por los que dependen de las lluvias
y honran al restallar del trueno
y la olvidada gracia del alimento
Salud, por la mano derecha del poderoso
sentando ante su mesa
que imparte su designio
sobre la mesa de los demás.
Que te agrade esta ofrenda,
que ha sido dedicada por mí
en el día de mis amigos
por todas partes.

11

Salud por la lluvia de mayo
recogida y traída ante las mesas.
Brindo por el trabajo de la lluvia
que cubre de rocío las semillas
y refresca los campos
y protege las cosechas.
Va mi saludo.

12

¡Ah, *mi Belleza!*
Te ofrezco unas palabras
sobre las tierras de nuestro territorio.

Y las envió, a ti,
a quien dedico esta primicia
de mi mano derecha.

13

Estoy frente a ti
para ofrendarte
mi corazón.
(Lo sirvo en tu copa.)
Cuando se dispone,
el Anfitrión
reparte las copas
en la Gran Mesa...

DIALOGO AÚN EN LOS CUARTOS

1

—Aquí estoy, tú, la más excelente.

Ven aquí: te cumpliré.

Mira, sal, ven al calor.

(Aunque soy pobre, tengo a la mejor.)

¿Estás triste? No te confundas:

no tengo amores con nadie,

ni con mis amigas

ni con ninguna otra mujer...

—Hago esto: muevo las manos,

muevo las piernas para ti,

cuyo nombre está en mi mano.

(No me engañes, no permitas

un nombre falso en mi mano.)

Recíbeme, dame tu nombre.

Para ti, cuyo nombre vibra en las nubes

y en las altas frondas al cielo.

Digo tu nombre con mis manos,

digo tu nombre en la casa.

No dejes que mis manos mientan.

En nuestra casa di tu nombre.

Tómame. Dentro está el tronco, la raíz.

Tuya: para ti hablan mis manos.

¡Oh, que no desaparezca tu forma de mis manos!

(Digo la verdad: él consume su forma en mis manos.)

Se levanta. Está bien dicho:

 él consume su forma en mis manos.

2

—Un regalo, un regalo para ti, si lo quieres;
 algo que sea tu regalo, si así lo deseas.

¿Qué quieres?

 ¿Un manojo de flores?,
¿una copa de vino?

 Te levantas, te vistes.

Haré mi regalo de palabras para ti.

—Aquí están mis primeros placeres:
 te los entrego.

Yo los disfrutaré.

—Mi carne es para ti.

 Te la doy para que conozcas
al hijo de la mujer.

 Toma mi cuerpo.

Tómalo de nuevo,
 para que te deleites.

Yo sólo estoy para tu regocijo.

3

—En ti derramo, vierto en tu cuerpo,
 el limo de mi amor.

Recibe esta potencia o calor de fuego
Estoy escribiendo para elogiar tus dones.

—Frente a ti
respiro tu aliento,
por eso estoy bien.
Disfruto de la vida;
te agasajo: tengo suerte.
Por eso estoy bien.

—Guárdame del dolor.
No me castigues,
no me hieras con la fiebre de ti.
No me castigues.
Juegas, te diviertes.
Te ofrezco lo que tengo:
estos papeles.
¿Cuándo aceptarás lo que te digo?

—Vino: su cuerpo, sus dones para mí.
Le ofrecí mis caricias.
Vino el dispensador de sus goces para mí.

4

—Para mis manos tu piel,
tu carne para mis manos.
Yo soy el que te celebra,
yo soy el que te brinda calor,

yo soy el que te hace arder,
yo soy el que te menea,
yo soy el que se te mezcla
y soy el que te despierta después.

Te recordaré con semen:
eso quita, hace buenas las penas.

¡Decímetros de carne levantada!

Te hará bien
y nos arrebatará.

...Que se abra, que se apriete.
Estoy en ti, humedeciendo,
ensanchando tu cuerpo.

Que se ahonde. Yo soy
el que hace buenos los malos efectos,
soy el que humedece
el tronco hueco,
la suave cavidad;
el que torna espléndidos
los movimientos de la carne.

—Ábreme, acógeme:
te enciendo, te quemo, te abraso.

Despierta, disfruta, no cedas.

Álzate: trabaja.

Yo soy la que te guía
adentro del recipiente.

Yo soy la que te reanima;
la que enciende tu cabeza.

Soy la que te construye: tu hacedora.
Para mí tu esplendor desbordado.

Soy la que te conduce a la vida...

Despierta. Estoy aquí.

—Aquí estoy. Acepta esta canción:

con su música, envuelvo tu cabeza.

Acéptala en tu corazón, tú,

que haces el amor, que haces la vida.

5

—Recibe el sello de mi potencia.

Ven y mira, asómate y mira.

Te cumplo esta fertilidad, este licor.

Hínchete de ello, para tu bienestar.

¡Muévete, muévete más,

ánima, mujer mía!...

De nuevo te finco la semilla de mí

y sólo te hago delirar.

—Para ti estas frutas y estos perfumes,

para ti estos pastelillos,

este unguento y esta miel,

aceites de muchos aromas,

y esta gran porción de leche

y rosquillas envueltas en hojas

para muchas noches.

—Recibe mi tiempo ardido...

Aunque está lejos, ya entra en ti.

Se ha ido el olor de la vainilla.

La vida pasa para siempre.

Ya pasa a ti la vida.

¡Qué lejos el olor de la vainilla!

—Estoy dibujando, escribiendo palabras para ti,
las estoy engarzando, puliendo para ti,
para que te vuelvas y aprecies mis dones,
para que vengas y veas y sepas.

6

—Estás en un lecho lleno de gotas de sudor,
estás en *tu* lecho. Y cuando el día
aún esté virgen, cuando esté
virgen la noche, cuando se vaya
el día, cuando se vaya la noche,
cuando esté descendiendo el día,
cuando descienda la noche,
y al mediodía
cuando el cielo está claro
o cuando está lleno de nubes
durante muchos días,
y a la medianoche,
tu cuerpo en mi don:
a él sólo me fío.

—Tengo esta copa en las manos para ti,
para que la bebas y disfrutes,

para que bebas en mis manos de nuevo
y obtengas satisfacción.

—Para ti esta carne abrasada.

La has probado bien en otra ocasión.

Carne erigida, carne encendida:

para que tengas placer para rato.

—Pongo sobre tu boca la opulencia de mi cuerpo.

Regocíjate.

Todo esto es lo que te hace gozar.

7

—Ven, cúbrelo, conoce el lugar de tu reposo.

Se terminó la bebida,
se terminaron los cigarros.

Mira: llevo tu efigie entre mis pechos.

Han cambiado las cosas de mi casa
para ti.

Ven, compruébalo.

Lleno tu copa. Bébela.

Yo beberé miel

y la derramaré en tu boca

para que, besándome,
encuentres felicidad.

— ¡Ven, dignate mirar a tu deseosa!

Ven, haré lo que quieras...!

¿Quieres un cigarro? Fúmalo

tranquilamente. Los años pasarán,
los meses y los años.

¡Toma esta carne vibrante!

— Que no pierda yo los rasgos de mi amor,

que no me muerda la serpiente
de la duda.

El que aquí se va es uno que supo
de cuerpo de mujer. Adiós.

Que no me rindan los pies,
que no se parta el corazón
de los amantes.